

Jardín de Infantes 904 "Padre Eduardo Maffía".

Título: "La panadería de Victoria".

Autora: Rodríguez, Natalia.

Transcurre un nuevo año. ¡Cuántos desafíos juntos! Nuevo jardín, nuevos padres, nuevos directivos, nuevas compañeras y obviamente nuevos alumnos. Pero no solo para mí es todo nuevo sino que para mis alumnos también ya que por primera vez concurren al jardín a la sala de cuatro años.

Lejos quedaron los llantos y caritas de susto de los primeros días; ahora después de poner en marcha algunas propuestas de los primeros meses de trabajo sigo buscando nuevas experiencias para mis alumnos.

Comienza el mes de Mayo, pienso en los lugares cercanos al jardín para comenzar una nueva unidad didáctica que permita realizar variadas actividades y nuevos contenidos. Para eso seleccioné la propuesta más adecuada: "*La Panadería del Barrio del Jardín*".

Al día siguiente en la hora del desayuno, cada uno disfruta el momento mientras se escucha a los niños hablar...

- ¿Seño me das pan con dulce? Dijo Dante.
- Yo quiero pan solo, dijo Franco.
- ¡Seño! Joaquín mojó el pan en el té, dijo Jonatan.
- Ese pan es de la seño, dijo Tomás, haciendo referencia al pan tostado que estaba en el plato.

Teniendo en cuenta los comentarios de los niños decidí indagar cuánto saben sobre el pan, dónde se vende, quién lo hace y qué necesitamos para prepararlo. Los niños entusiasmados fueron respondiendo los interrogantes y rápidamente registré en un afiche cada intervención de los mismos.

La propuesta recién comenzaba ya que para investigar teníamos que buscar información y así lo hicimos. Primero buscamos información en la biblioteca del Jardín. Al día siguiente algunos niños trajeron en una hoja lo que habían investigado: dibujos, recortes de las revistas, información de internet y otros una receta escrita.

Cada uno tuvo su turno para contarles a los demás lo investigado, orgullosos explicaban y mostraban su hoja.

Ese mismo día fui a la panadería del barrio del Jardín y hablé con la dueña, quien tiene una hija llamada Victoria que concurre a la tercera sección. Le conté que los niños sabían mucho

sobre la elaboración del pan y las actividades de la panadería pero que tenían que comprobar todo lo investigado. Saqué fotos y coordiné una visita.

Al otro día llevé las fotos y armamos un mural. Cada niño nombraba lo que allí había, anoté todo lo que ellos me dictaban:

PAN – FACTURAS – HELADERAS – BALANZA – PIZZAS - y hasta CAMELOS.
¡Cuántas cosas! ¡Qué lista larga!

El entusiasmo cada vez era más grande y decidí llevarlos a conocer la panadería, pero no solo el salón de ventas sino también por adentro.

Preparamos todo lo necesario para la salida: preguntas (las que realizamos en la visita), cámara de fotos y un hermoso cartel lleno de dibujos para regalarle a la señora que nos recibiera. ¡Cuántos dibujos! ¡Qué lindo quedó el cartel! Les pregunté:

- ¿Cómo hacemos para que la señora sepa de quiénes son los dibujos?

Joaquín dijo:

- Tiene que decir “SALA ROJA”.

Y Agustina agregó:

- Hay que ponerles los nombres.

Algunos lo escribieron ellos y otros los escribí yo.

Por fin llegó el día ¡Qué ansiosos estaban todos!

Salimos del Jardín y caminamos dos cuadras y media.

- ¡ES AHÍ SEÑO! Dijeron muchos cuando estábamos por llegar.

Entramos al lugar y nos estaban esperando, la señora nos mostró el salón de venta, los niños preguntaron y comentaron.

Después nos hicieron pasar al sector de elaboración donde nos recibió el panadero quién nos explicó paso a paso el procedimiento: los ingredientes, la máquina mezcladora, la máquina que estira la masa, cómo cortaban arriba de la mesa, otra máquina donde se ubicaban moldes que hacían diferentes panes como miñones, flautitas, las bandejas donde se ubicaban y el horno donde ya había pancitos horneándose para nosotros.

Los niños participaron de la charla y luego de la actividad en donde acomodaban los pancitos en las bandejas. Fueron pasando de a uno con la ayuda del panadero.

Luego le pedimos la receta así podíamos hacer pan en el Jardín. La señorita María José (preceptora) la anotó para llevarla a la sala.

Sacamos fotos, observamos, preguntaron mientras sentíamos el olorcito a pancito cocinado. Mmm... ¡Que rico! Nos regalaron una bolsa grande con pan recién horneado.

Volvimos al Jardín y repartimos el pan en bolsitas para que cada niño se lo lleve a su casa.

Al día siguiente conversamos sobre *la salida* y les pregunté:

- ¿Cómo hacemos para hacer pan en el Jardín? ¿Qué necesitamos?

Ellos empezaron a nombrar:

- HARINA, SAL, AGUA...
- ¿Cómo hacemos para no olvidarnos de nada? Les pregunté.
- ¡Escribilo seño! Dijo Ángeles.

Así que busqué una cartulina y un fibrón y anoté cada uno de los ingredientes que nombraban. Les dije:

- Ya tenemos todo lo que necesitamos pero ¿Cómo lo hacemos?

Los niños explicaban el procedimiento, primero hablaban todos juntos, luego se fueron organizando y así pude escucharlos a todos. Escribí lo que decían y quedó terminada la primera receta. En las próximas clases trajeron recetas de diferentes panes y fui registrándolas en nuevos carteles.

Luego observamos las recetas y se las leí para compararlas. Mientras leía señalaba cada palabra de los ingredientes. Con algunas intervenciones mías buscamos cuál se repetía y encontramos HARINA y así pudimos identificarlas en el texto. De este modo fuimos enriqueciendo cada actividad de lectura y escritura.

La semana siguiente invitamos a la mamá de Constanza; ella nos ayudó a elaborar el pan, amasamos mucho; hicimos panes grandes, chicos, largos, redondos y algunos sin forma. Los cocinamos, lo compartimos y hasta alcanzó para llevar a casa.

Aprendimos muchas cosas y quisimos contarles a los demás niños de las otras salas y también a los papás todo lo que nos enseñaron. Para eso armamos un cartel con fotos. En el cartel anoté todo lo que los niños decían y me dictaban para que quede bien completo.

Fue una linda experiencia educativa en la que como punto de partida se tomaron los saberes previos de los alumnos para luego a través de la investigación y de la experiencia directa pudieran ampliar y enriquecer los contenidos propuestos.

La escritura y la lectura es un camino largo, pero nosotros ya dimos los primeros pasos.